
Los cultivos intensivos y la COVID 19 en Cuba. Efectos del primer mes de cuarentena. Abril 2020

Berta Lina Muño García.

Instituto de Investigaciones en Sanidad Vegetal. (INISAV).Cuba

Evidentemente ya se puede observar un impacto social y económico importante; el ritmo de trabajo y productividad ha mermado, dado que la medida más eficaz ahora mismo para combatir la pandemia es el aislamiento social. Por tanto, se hace necesario el rediseño de los métodos de trabajo, específicamente en la ciencia, potenciando las tecnologías de la información para aquella parte de la comunidad científica que pueda generar aportes en cuanto a conocimiento y experiencias para que contribuyan a mejoras en la producción. El rol de la aplicación de la ciencia y la tecnología es preponderante. Se requiere el análisis de manera sistemática y en tiempo real, de cómo es la dinámica de las relaciones y los procesos productivos, con el objetivo de orientar cambios y recomendaciones de nuevos métodos y tecnologías más efectivas.

En Cuba se está hablando mucho, por parte de los especialistas, sobre la necesidad de apoyar y potenciar la producción familiar y local, con enfoque agroecológico, por parte de los gobiernos locales, que contribuya al autoabastecimiento de las comunidades, como alternativa para ir saliendo de la crisis. Así se reduce la confluencia de la población y los trabajadores, entre otros aspectos.

Otro tema importante que debemos aprender es la cooperación y solidaridad entre científicos, productores y países. Compartir conocimiento y experiencias. Aquí muchos productores privados están haciendo donaciones de sus producciones a los centros de atención y aislamiento para los pacientes potenciales o no, a los hospitales, a otros centros sociales como hogares de ancianos, embarazadas, etc.

[ir al índice](#)